

controlados y el índice salarial. El hecho de que el presupuesto sea inflacionista o no y en qué medida, se ignora, dado que, como queda dicho, no hay presupuesto. En este clima se comenzó la negociación de los pactos entre trabajadores y empresas con el borroso tope indicativo gubernamental. Se consiguió más o menos que las centrales sindicales no se pasaran en sus peticiones y se les volvió a prometer que los trabajadores no perderían capacidad adquisitiva dado el antedicho índice inflacionista. Por lo demás, al carecer de una política económica mínimamente expansiva y en el afán de mantener bajo el índice de inflación, se produce la cómica acumulación de reservas (más de 11.000 millones de dólares, según los últimos datos) con las que no se sabe o no se quiere hacer algo.

Por si fuera poco, a Suárez se le ocurre cambiar al equipo económico que a falta de método más racional se defendía llevando adelante las parcelas particulares de sus Ministerios. Entra así un nuevo equipo, que no sólo ignora en qué estado se encuentran las cosas, sino que, además, en caso de querer partir de cero le sería imposible.

Parches y chapuzas

En estas condiciones es en las que se ha llamado de nuevo (Suárez le dijo a Abril que dijera a García Añoveros que dijera a... a Fernández Ordóñez para elaborar el presupuesto. Pero ahora los datos no eran futuribles: estaban ahí.

Para empezar y con datos del primer cuatrimestre, el crecimiento tributario era menos optimista de lo que se prometían unos y otros. No es que haya estado mal, pues un 11,6 por 100 sobre el mismo período del pasado año no deja de ser algo, pero es patentemente inferior al 30 por 100 de más que se obtuvo en similar lapso de tiempo de 1978 sobre 1977. Se dice que los contribuyentes acusaron el cambio de actitud fiscal; este año, el temor ha sido más tenue, al parecer. En cuanto al déficit presupuestario que como queda dicho se calculaba en 74.000 millones para todo el año, ha ascendido en sólo

L OS Ministerios de Agricultura en este país nos tienen acostumbrados a todo. Menos a una cosa: la elaboración de un plan global de reforma agraria. Háblanos visto de todo —incluso la formación del FORPPA— menos que un ministro, como si fuera alumno aventajado de don Pascual Carrión, se saliera con que los males del campo español proceden de las multinacionales intermediarias y de los latifundios improductivos. O como ahora se llaman, con delizioso eufemismo, "fincas manifiestamente mejorables".

El ministro Lamo de Espinosa lo hizo. Y con bastante estilo y coherencia. Su diagnóstico no dejó nada que desear: envejecimiento de la población agraria, crecimiento costo de maquinarias y productos químicos, márgenes crecientes entre lo que paga el consumidor y lo que recibe el agricultor, incidencia de las importaciones, falta de elementos de financiación y estructura social injusta. Su receta también fue aceptable: una serie de leyes, en activo antes de fines de este año, que logren la puesta en valor de la tierra no cultivada, el acceso de agricultores jóvenes, reestructurar el mercado agroalimentario y eviten la erosión y desertización del territorio. Hasta aquí nada que objetar.

Está por ver cuánto se puede hacer de lo dicho, también por el ministro. Por ejemplo, las poderosas multinacionales y los "holding" que hacen de intermediarios en el campo, son, a la vez, frecuentes valedores de UCD. ¿Cómo es posible creer que un Gobierno va a dañar los intereses de su base sustentadora? ¿Y cómo es posible creer que los intereses del capitalismo latifundista van a ser atacados de frente por un ejecutivo ideo-

cuatro meses a 108.019 millones y el déficit total del sector público (añadiendo el Fondo de Acción Coyuntural) que se calculaba en 154.000 millones para la anualidad, asciende en cuatro meses a 162.621 millones, superando así las más enfebrecidas previsiones del PSOE. Por lo demás, es muy posible que se sobrepase el 6,5 por 100 de inflación en el primer semestre y el Gobierno tenga que enfrentarse a cara descubierta con las centrales sindicales y revisar los convenios.

El Gobierno, pues, ha de-

cidido enmendarse y eso se notará en el presupuesto. Para empezar, ha decidido que la intervención del sector público en la segunda mitad del año debe ser mínima y dejar el campo libre a la inversión privada. Es seguro que habrá una política monetaria más restrictiva que nunca si se desea que se haga más lento el crecimiento acelerado del índice de precios. Tanto el déficit del sector público como el del presupuesto no debe crecer mucho más, pues no parece aconsejable —desde la peculiar visión UCD, claro está— el acu-

Requiem por un campo español

lógicamente tan próximo? El diputado comunista Ignacio Gallego, que intervino tras el ministro, preguntaría amargamente: "Díganos, por favor, señor Lamo de Espinosa: ¿Si o no vamos a tener solución al grandísimo problema de las fincas manifiestamente mejorables? ¿Tantas dificultades existen para componer un catálogo de esas fincas?". Porque es de advertir que este problema está en el Congreso tal como se quedó en los pactos de la Moncloa y fue paralizado por una enmienda a la totalidad de UCD.

En fin, como la esperanza es lo último en perderse, y como en España estamos bastante pertrechados de paciencia, parece haberse dado un margen de confianza a los proyectos del ministro, aunque sólo sea por el contraste entre su exposición y la de los también ministros Leal y Bustelo, que tuvieron que retirarse por el foro prometiendo que la próxima vez se traerían mejor aprendida la lección; en este caso, el plan económico y energético del Gobierno. Lo de Lamo de Espinosa es otra cosa y al menos sobre el papel resulta bello.

Claro que ha habido reticencias y algunas muy serias. Como la planteada por el catalán José María Culler, que no se explicaba cómo todos aquellos proyectos no aparecían reflejados en los presupuestos del Estado. O la del vasco Iñigo Aguirre, del PNV, que pedía un acortamiento de los plazos por si acaso daba tiempo a coger algo antes de que llegaran los malos tiempos.

Cuando acabó la sesión dicen que un diputado socialista murmuraba a sus allegados: "Nosotros firmaríamos ahora mismo ese programa. El único problema reside en que UCD también lo firme". ■ R. C.

dir mucho más a la deuda pública y al Banco de España. De las reservas, que han de incrementarse notablemente si se produce, como se prevé, una buena temporada turística, no se ha vuelto ni a hablar.

Lo peor es que los resultados de las alegrías del sector público no se ven por ninguna parte, y ahora que se pasan los trastos de matar a los empresarios, no ven por dónde torear al toro. Resulta que hemos estado en el país de la leche y de la miel y no nos habíamos enterado. La vida es así. ■